

Sembrando nuestro futuro: De Semillas a Puentes

Desde el viernes, 21 de julio hasta el lunes, 24, 2017, 34 miembros de la cohorte "Sembrando Nuestro Futuro" se reunieron en Carondelet Center, en Los Angeles. Nuestras metas eran:

- Profundizar nuestras relaciones una con otra;
- Empezar "Conversaciones con Coraje" sobre temas que surgieron de nuestro celo y preocupaciones;
- Reflexionar en común sobre "El estado de la casa," en particular sobre las Actas del Capítulo Extraordinario; y
- Planificar y comprometernos a maneras de mantener comunicación entre nosotras y nutrir nuestras relaciones.

Queremos tomar la oportunidad de compartir un resumen de quienes somos, que hicimos durante nuestro tiempo juntas, cómo nos afectó y quienes estamos llegando a ser como cohorte y hermanas dentro de nuestra congregación.

Quiénes Somos

Nuestro cohorte se conforma de 51 miembros de nuestra congregación que tuvimos menos de 62 años en 2013, nuestras candidatas actuales y nuestra novicia. Esta era la tercera reunión del grupo "Sembrando." Las dos primeras reuniones se llevaron a cabo en Albany y Lima. Estuvimos conscientes de las hermanas de nuestra cohorte que no podían estar con las 34 que se reunieron; mantenemos nuestras relaciones y contacto con ellas. Representamos una diversidad rica en culturas, edades, dones y experiencias. En este sentido, no hablamos con una voz, pero muchas veces sentimos que el Espíritu trabaja entre nosotras de tal manera que reconocemos imágenes, valores y acciones que podemos articular y afirmar. Una realidad que compartimos es que creemos que vamos a vivir nuestro carisma y misión por muchos años – y décadas – en el futuro. Creemos que es esencial que participemos activamente en las preparaciones para el Capítulo Congregacional de 2019.

Lo que hicimos

Profundizamos nuestras relaciones por medio de todas las maneras en que estábamos presentes una a la otra...la oración, el recreo, las comidas, comunicaciones electrónicas, y muchas conversaciones. Practicamos maneras de crear relaciones cariñosas a pesar de la realidad de no compartir el mismo idioma materno, la misma cultura o las mismas perspectivas.

Durante los dos días que pasamos juntas (sábado y domingo) compartimos el estado del corazón y el orden de la casa. El sábado hicimos el proceso de "conversaciones con coraje." Generamos los temas que quisimos conversar y después nos reunimos en los grupos pequeños atrajeron nuestro interés. Nos hicimos recordar llevar nuestras conversaciones con un espíritu curiosidad en vez del juicio como la manera de escuchar con reverencia.

Tres grupos se reunieron para conversar sobre estos temas:

- (1) La formación permanente para el futuro de la vida consagrada y cómo/dónde decidimos pasar nuestro tiempo.

Consideraciones que emergieron de esta conversación eran la búsqueda para la vitalidad y el gozo en todo lo que hacemos. Tenemos que ser mujeres con coraje para dar testimonio a quienes somos, dónde estamos. Tenemos que permanecer comprometidas para el bien de las personas con quienes y para quienes hacemos el ministerio. En todo lo que hacemos para avanzar hacia el futuro tendremos que utilizar la tecnología y apoyarnos mutuamente.

- (2) Soñar con un ministerio nuevo, llevado a cabo por miembros de cada región, proveyendo el desarrollo espiritual y sirviendo al querido prójimo donde sea que estemos llamadas.

Esta iniciativa brota de la pregunta: "¿Qué invitación o gracia te parece que Dios está dándonos?" Pensamos en un equipo que viene de varias regiones que va al encuentro con el Querido Prójimo para fomentar una consciencia espiritual más profunda. Esta misión se enraizara por nuestro vivir juntas y compartir desde nuestra diversidad. El equipo iría dónde esté invitado. El objetivo doble es de ser inter-cultural para proveer un testimonio y de llevar nuestra misión, carisma y espiritualidad al mundo. Nuestra conversación sobre esta idea nos ayudó explorar la llamada de nuestros *Actos del Capítulo Extraordinario* de profundizar nuestras relaciones en toda la congregación y proveer oportunidades para la transformación personal y comunal.

(3) ¿Cómo estaríamos diferente como congregación si abrazamos nuestra internacionalidad y diversidad cultural por medio de la perspectiva en que vivimos nuestra vida comunal?

El grupo rumió la pregunta “¿Cómo estamos llamadas por Dios en este momento?” Deseamos reconocer y respetar nuestras culturas. Esta pregunta fue explorada en los niveles micro y el macro.

A nivel micro: ¿Cómo nos relacionamos con otros? ¿Tenemos curiosidad?

Tenemos que reconocer nuestros privilegios y prejuicios que pueden dominar. Esto pide trabajo interior, pero nos mueve hacia conversaciones sinceras y difíciles; tenemos que escoger ingresar en la lucha. Tenemos que cambiar para ser realmente multicultural. Tenemos que crear oportunidades para pasar tiempo una con otra. La inmersión total es lo mejor, pero tenemos que ver que es posible cuando no podemos hacerlo. Sugerencias incluyen rezar con símbolos y arte, leer libros y utilizar media que refleja las diferentes culturas de nuestra congregación. Al fin, esto nos lleva a compartir el corazón, cruzando las fronteras de idiomas. Reconocimos que sabemos muy poco de otras culturas, aun cuando hemos querido estar atentas a ellas. Reconocimos que es difícil ir más allá de nuestras zonas de confort.

A nivel macro, ¿Cómo cambiamos sistemas y estructuras para que reflejen la importancia y la realidad de la diversidad cultural? Todas las voces tienen que estar escuchadas en la mesa. Nuestra internacionalidad es central y tiene que informar nuestras conversaciones actuales y las decisiones sobre nuestras estructuras de gobierno. Estamos llamadas a vivir en confianza mutua. En nuestra historia hemos vencido los conflictos políticos y sociales por medio del carisma que hemos encarnado.

El día domingo, rezamos, reflexionamos y conversamos sobre las *Actas del Capítulo Extraordinario*. Experimentamos energía alrededor de estas ideas:

El Capítulo nos invita a todas profundizar y estar más involucradas en nuestras relaciones como Hermanas de San José, conscientes de nuestras heridas, escogiendo la comunión. Mientras que nuestra cohorte crece en la habilidad de escuchar, aprender juntas y confiar una en la otra, estamos avanzando en la respuesta a nuestra llamada congregacional. No lo hacemos solas. Somos como los gansos que vuelan, acompañándonos, siempre respondiendo al querido prójimo, las necesidades de nuestro tiempo y las necesidades del futuro.

También estamos en un tiempo de transformación personal, en particular en cuanto a respetar nuestra diversidad y abrazar la inclusividad. Tenemos que levantar la voz y comunicar

nuestras experiencias, esperanzas y anhelos con toda la congregación. Creemos en un Dios de la abundancia. Tenemos muchos dones y tenemos que utilizarlos para la misión.

Después de escucharnos hablar de nuestras esperanzas y sueños, sentimos un optimismo renovado frente al futuro. Tenemos confianza una en la otra y estamos comprometidas a colaborar con los Comités de Animación e Innovación para ayudarnos en el discernimiento. Más que nada, confiamos en la obra del Espíritu entre nosotras.

Cómo nos Afectó; Quienes estamos llegando a ser

Muchas sentimos que cada vez que nos reunimos, crecimos como grupo. Crecemos confiando en la bondad de cada una. Reconocemos que es importante articular nuestra identidad como grupo, iniciar maneras concretas para conocernos más profundamente y continuar nuestra misión del amor unificador. Sugerimos que el "informe" a la congregación de nuestra parte que puede tener más sentido no sería un documento, sino una descripción de las maneras en que estamos avanzando juntas hacia el futuro.

A la luz de esta idea, el nombre y la imagen de "semillas" ya no expresa quienes somos. Abrazamos el nuevo nombre y la imagen de "Kakehashi" (significa puente en japonés) para reflejar este sentido emergente de quienes somos juntas dentro de la congregación y para el mundo – una puente hacia el futuro – que realmente refleja nuestra diversidad y nuestra internacionalidad en todo lo que hacemos.

Afirmamos la importancia de reunirnos cada dos años, pero preferimos reunirnos en 2018, para prepararnos para el Capítulo Congregacional de 2019. Muchas están escogiendo seguir participando en reuniones ZOOM. También tenemos acceso a nuestro propio "Google Group" para facilitar más comunicación entre nosotras.

En nuestra oración de clausura hicimos una "cosecha de las gracias." Expresamos nuestra gratitud profunda a nuestro liderazgo, a todas que nos han apoyado como cohorte y al trabajo tan grande de nuestros capítulos pasados y por venir. Por fin, nos comprometemos mantener nuestras relaciones unas con otras, trabajando con las diferencias y las dificultades cuando aparezcan. Vamos a continuar participando en las conversaciones y los procesos congregacionales mientras que nos esforzamos para vivir el amor unificador, activo e inclusivo a que estamos llamadas como Hermanas de San José.